

DP162
P7
V. 2
1854

HISTORIA

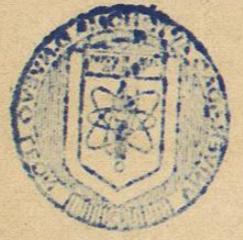
DE LOS REYES CATÓLICOS

D. FERNANDO Y D. ISABEL

POR WILLIAM H. PIERCE

TRADUCIDA DEL ORIGINAL POR D. ERNESTO SARRI Y LARROZA

Este trabajo se publica en virtud de un convenio celebrado entre el Sr. D. Ernesto Sarri y Larroza y el Sr. D. William H. Pierce, autor de la obra.



Biblioteca Universitaria
Alcala de Henares



MEXICO.

TIPOGRAFIA DE F. REGALADO Y C. CALLE DE CADIZ N. 10.

1854

PARTE SEGUNDA.

1493—1517.

ABRAZA LA ÉPOCA EN QUE LA NACION ESPAÑOLA, ACABADA LA ORGANIZACION INTERIOR DE SU MONARQUÍA, EMPRENDIÓ LA CARRERA DE DESCUBRIMIENTOS Y CONQUISTAS, Ó SEA LA ÉPOCA EN QUE SE MANIFIESTA MAS ESPECIALMENTE LA POLÍTICA ESTERIOR DE DON FERNANDO Y DOÑA ISABEL.



VALERIO
1854

PARTE SEGUNDA

1493—1495

MADEMOISELLE LA REINE EN SON PALAIS DE VERSAILLES
LE 15 SEPTEMBRE 1762
MADAME LA REINE EN SON PALAIS DE VERSAILLES
LE 15 SEPTEMBRE 1762
MADAME LA REINE EN SON PALAIS DE VERSAILLES
LE 15 SEPTEMBRE 1762
MADAME LA REINE EN SON PALAIS DE VERSAILLES
LE 15 SEPTEMBRE 1762



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

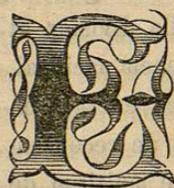
PARTE SEGUNDA.

CAPÍTULO PRIMERO.

GUERRAS DE ITALIA.—OJEADA SOBRE EL ESTADO GENERAL DE EUROPA.
—INVASION DE ITALIA POR CARLOS VIII DE FRANCIA.

1493—1495.

Estado de Europa á fines del siglo xv.—Se establecen relaciones mas frecuentes entre las diversas naciones.—Que Italia fué la escuela de la política.—Preensiones de Carlos VIII á la corona de Nápoles.—Tratado de Barcelona.—Los franceses invaden el reino de Nápoles.—Que lo llevó á mal el rey Fernando.—Táctica y armas de las diferentes naciones.—Preparativos de España.—Embajada á Carlos VIII.—Resuelta conducta de los embajadores.—Entran los franceses en Nápoles.



ENTRAMOS en la época memorable en que las diferentes naciones de Europa, salvando las barreras que hasta entonces las habian contenido dentro de sus respectivos límites, sacaron sus fuerzas como por impulso simultáneo, y vinieron á encontrarse frente á frente en una liza comun. Ya vimos en la primera parte de esta obra de qué manera se hallaba España preparada para la contienda, teniendo consolidados sus diversos reinos en una sola monarquía, y acabadas en su administracion interior las saludables reformas que ponian á su gobierno en estado de obrar con energía. En esta parte de las relaciones estranjeras el genio de Fernando aparecerá tan prominente como el de Isabel en el gobierno interior; de tal manera,

CAP. I.

PARTE II. que el puntual y exacto historiador que ha ilustrado mas copiosamente esta parte de los anales de su país, ni aun menciona en su introduccion el nombre de Isabel, atribuyendo esclusivamente la direccion de estos negocios á su mas ambicioso consorte ¹. La conducta de aquel cronista se encuentra justificada ya por el carácter dominante de la política seguida, bien diferente del que distinguia á las medidas de la reina, y ya por la circunstancia de que las conquistas de fuera, aunque se hicieran con los esfuerzos reunidos de ambas coronas, se emprendian en favor de la de Aragon, propia de Fernando, á la cual en último resultado pertenecieron esclusivamente.

Estado de Europa á fines del siglo xv. El fin del siglo xv presenta á la verdad el punto de vista mas grandioso que se pueda hallar en la historia moderna, desde el cual se puede contemplar la consumacion de una revolucion importante en el órden y estructura de las sociedades políticas, y el principio de diversos inventos nuevos que habian de tener la mas grande influencia en la civilizacion del mundo. Las instituciones feudales, ó mas bien el espíritu del feudalismo, que reinaba aún en donde aquellas instituciones no existian rigurosamente hablando, cumplida su carrera y objeto, habian ido decayendo progresivamente; porque no tenian la elasticidad conveniente para acomodarse á las nuevas necesidades y adelantos de la sociedad humana. Aunque fueran adecuadas para los tiempos bárbaros, se conoció que la division del poder entre los individuos de una aristocracia independiente, no era á propósito para producir el grado de seguridad personal y de tranquilidad pública que es indispensable para los grandes progresos en las magníficas artes de la civilizacion. Era tambien contraria aquella division al espíritu de patriotismo, tan necesario para la independencia nacional, y que precisamente se debia desarrollar con muy poca energía en pueblos como los feudales, cuyos sentimientos, en vez de reconcentrarse en el Estado, se repartian y derramaban entre multitud de señores. Este convencimiento hizo que las naciones consintieran en que el poder se trasladara á otras manos, que no fueron ciertamente las del pueblo, demasiado ignorante y habituado á la servidumbre y dependencia para que fuera capaz de ejercerle, sino las de los reyes.

¹ Zurita, Historia del rey D. Hernando el Cathólico (Anales, t. v, vi, Zaragoza, 1580), lib. 1, Introd.

Hubieron de pasar tres siglos mas antes que la condicion de los pueblos se mejorara lo bastante para que pudieran obtener la consideracion política que de derecho les corresponde.

Pero cualquiera que fuese el grado en que la opinion pública y el órden de los acontecimientos favorecieran aquel traspaso del poder de la aristocracia á manos de los reyes, es evidente que debian tener gran parte en esto las cualidades personales de los príncipes, como quiera que su dignidad sola no era suficiente para sobreponerse á las fuerzas reunidas de los grandes señores. Y no parece sino que tuvo algo de providencial lo adaptados que fueron para este objeto los caracteres de los principales soberanos de Europa que reinaron en la última mitad del siglo xv. Enrique VII de Inglaterra, Luis XI de Francia, Fernando de Nápoles, D. Juan II de Aragon, su hijo D. Fernando el Católico, y D. Juan II de Portugal, aunque se diferenciaban en otros puntos, se distinguian todos por una sagacidad profunda, con que preparaban los planes políticos mas diestros y vastos, y con la cual hallaban siempre medios y recursos con que engañar á sus enemigos, harto poderosos para que los pudieran atacar á viva fuerza.

Sus proyectos, encaminados todos á los mismos fines, tuvieron casi iguales resultados, reducidos á la elevacion del poder real á espensas del de la aristocracia, guardando mas ó menos consideracion á los derechos del pueblo, segun las circunstancias; en Francia, por ejemplo, mirándolos casi con total indiferencia, al paso que en España se les tributó benévola atencion y respeto bajo el gobierno paternal de Isabel, que templaba la política menos escrupulosa de su marido. Pero en todos los países al cabo ganaron los pueblos mucho con esta revolucion, que se hizo insensiblemente, ó á lo menos sin conmovimiento con violencia el edificio social, y que afianzando la tranquilidad interior y la superioridad de la ley sobre la fuerza, dió ancho campo á los progresos de la razon, que levantaron al género humano del abatimiento de los placeres sensuales y de la atencion esclusiva á los instintos y necesidades físicas de nuestra naturaleza, que antes le dominaban.

Luego que las diferentes naciones de Europa tuvieron su organizacion interior asentada sobre base mas segura, se encontraron dispuestas á estender su vista, hasta entonces encerrada dentro de sus respectivos territorios, en un horizonte y esfera de accion mucho mas

PARTE II. estensa y atrevida. La comunicacion entre unas y otras naciones se vió tambien facilitada en gran manera por diferentes inventos útiles, que entonces se hicieron ó por primera vez se practicaron en grande escala. Tal fué el de la imprenta, que empezó á derramar los conocimientos con la rapidez y universalidad de la luz; tal el establecimiento de los correos, que adoptado por Luis XI, llegó á ser frecuente á los principios del siglo XVI; y tal fué por último la brújula, que guiando con certeza al marinero por medio de la inmensidad desconocida del Océano, puso en contacto los países mas distantes. Con estos nuevos medios de comunicacion, casi se puede decir que los diferentes estados de Europa se pusieron en tan íntima correspondencia como la que antes habia entre las diversas provincias de un mismo reino. Entonces fué cuando se miraron por primera vez como miembros de una gran sociedad, en cuya accion estaban todos mutuamente interesados; entonces se puso gran cuidado en averiguar las causas de cualquiera empresa política de los estados vecinos; hicieronse frecuentes las embajadas, y se introdujeron los ministros residentes á manera de honrados espías en las diversas córtes; se empezó á estudiar la ciencia de la diplomacia, dado que con principios y espíritu mas mezquinos que los que esta ciencia reconoce en nuestros tiempos ²; y se fueron formando progresivamente planes de alianzas ofensivas y defensivas, basados en combinaciones políticas muy vastas y complicadas. No debemos figurarnos, sin embargo, que tuvieron los políticos de aquella primera edad ninguna idea clara de la balanza del poder: el objeto de sus combinaciones se reducía á algun acto de agresion ó de resistencia, con el fin de conquistar ó de defenderse, y no de llevar á cabo ningun plan general de equilibrio político. Este sistema no se concibió sino despues de muy profunda meditacion y larga esperiencia.

² La *Legazione*, ó sea la correspondencia oficial de Maquiavelo, del tiempo en que anduvo como agente diplomático en las diversas córtes de Europa, puede considerarse como el manual mas completo de diplomacia, cual se entendia esta á principios del siglo XVI. En aquella correspondencia se encuentran

noticias mas abundantes y curiosas que las que se pueden hallar en ninguna historia respecto á los manejos interiores de los gobiernos cerca de los cuales residió el autor, y se ven las varias y vastas atenciones que se atribuyeron al oficio de ministro residente desde el primer momento de su creacion.

A fines del siglo XV la direccion de las relaciones de un país con otras potencias estaba enteramente entregada en manos de los reyes. El pueblo no tomaba en ellas ninguna parte ni interes, no de otra suerte que si solo trataran los monarcas de su propio patrimonio. Así es que sus medidas se señalaban frecuentemente con tal temeridad é imprudencia, que no se hubieran tolerado jamas bajo el saludable freno que impone la intervencion popular. En efecto, se miraban con la mas estraña indiferencia los derechos é intereses de la nacion: la guerra se consideraba como un juego en que se empeñaban los reyes, no por bien de sus pueblos, sino solamente para el suyo particular; y en que como jugadores desesperados se disputaban los despojos ó los honores de la victoria, con pasion tanto mas desmedida cuanto que su elevada posicion los libraba de que pudieran alcanzarles los funestos daños materiales que se ocasionaban. Luchaban con toda la animosidad de las pasiones personales. No habia medio, por inmoral que fuera, que no se empleara, y no se tenia por ilícita ninguna ventaja que pudiera contribuir á dar la victoria. Hombres de reconocida probidad y honor no tenian reparo en hacer alarde de las máximas políticas mas detestables. En suma, la diplomacia de aquellos tiempos se distinguia muy comunmente por la vil astucia, por subterfugios y por miserables y mezquinas intrigas que hubieran dejado una mancha indeleble en cualquiera persona que las hubiera empleado en sus tratos particulares.

Italia fué sin duda alguna la grande escuela de semejante inmoralidad política. Hallábase aquel país dividido en una multitud de estados pequeños, sobrado iguales entre sí para que uno de ellos pudiera alcanzar una supremacia absoluta, y esto hacia que cada cual tuviera necesidad de emplear la vigilancia mas esquisita para sostener su independenciam contra sus vecinos. De aquí provenian aquella muchedumbre de intrigas y combinaciones complicadas, jamas vistas antes en el mundo. Por otra parte, una política sutil y artificiosa era conforme al genio de los italianos, que habiendo llegado á bastante cultura, naturalmente se sentian inclinados á librar el ajuste de sus negocios en la superior habilidad intelectual, mas bien que en la fuerza física, como los bárbaros del otro lado de los Alpes ³. Por estas

³ "Sed diu," dice Salustio, hablando de igual efecto producido por los ade-

CAP. I.
Los reyes dirigen exclusivamente las relaciones exteriores.

Italia fué la escuela de la política.

PARTE II. y otras causas se fueron introduciendo progresivamente unas máximas tan monstruosas, que dieron al libro en que por primera vez se recogieron mas bien el aspecto de una sátira que de una obra formal, y que convirtieron el nombre de su autor en apodo para significar la perversidad política ⁴.

Estados principales de Italia.

En los tiempos que examinamos, los principales estados de Italia eran las repúblicas de Venecia y de Florencia, el ducado de Milan, los Estados pontificios y el reino de Nápoles. Los otros solo podian considerarse como satélites, que giraban en torno de aquellos planetas superiores, por los cuales eran regidos ó contenidos en sus respectivos movimientos. Venecia debe ser reputada como la mas formidable de aquellas grandes potencias, si se atiende á su riqueza, á su poderosa armada, á su territorio en la parte del Norte y á sus magníficas colonias. No hubo en aquellos tiempos ningun gobierno que escitara más que el suyo la admiracion general, así de los propios como de los estraños, que parece le tuvieron por el modelo más acabado de prudencia política ⁵. Pero tampoco hubo nunca ningun país donde el ciudadano gozara de menos libertad positiva, ni otro alguno donde se condujeran las relaciones exteriores con un egoismo mas refinado y con un espíritu mas mezquino y traficante, antes propio de

lantos de la cultura entre los antiguos, "magnum inter mortales certamen fuit, vine corporis an virtute animi res militaris, magis procederet. Tum demum periculo atque negotiis compertum est, in bello plurimum ingenium posse," *Bellum Catilinarium*, cap. 1, 2.

⁴ Los tratados políticos de Maquiavelo, su libro del "Príncipe" y sus "Discorsi sopra Tito Livio" que se dieron á luz despues de su muerte, no causaron escándalo alguno al tiempo de su publicacion; al contrario, se imprimieron en la imprenta pontificia, con privilegio del papa reinante Clemente VII. Treinta años despues fué cuando se pusieron en el Índice, y aun entonces no por razones fundadas en la inmora-

lidad de sus doctrinas, como lo ha demostrado Guinguené. (*Histoire littéraire d'Italie*; Paris, 1811-19; t. VIII, páginas 32, 74), sino por las imputaciones que contenian contra la corte de Roma.

⁵ "Aquel senado é señoría de venecianos, dice Gonzalo de Oviedo, donde me parece á mí que está recogido todo el saber é prudencia de los hombres humanos; porque es la gente del mundo que mejor se sabe gobernar, é la república que mas tiempo ha durado en el mundo por la buena forma de su regimiento, é donde con mejor manera han los hombres vivido en comunidad sin tener rey," etc. *Quincuagenas*, MS., bat. 1, quinc. 3, diál. 44.

una compañía de mercaderes que de una potencia grande y poderosa. Mas todo esto estaba compensado á los ojos de sus contemporáneos por la estabilidad de sus instituciones, que se conservaron inalterables en medio de las revoluciones que habian trastornado ó destruido todos los otros edificios sociales de Italia ⁶.

El gobierno de Milan estaba entonces en manos de Ludovico Sforza, ó Ludovico el Moro, como le apellidan comunmente: sobrenombre debido á su color, y que él conservó con gusto como significativo de las fuerzas superiores de que se preciaba ⁷. Regia las riendas del gobierno en nombre de su sobrino, menor á la sazón, esperando que se le presentara ocasion conveniente para tomarlas como propias. Su carácter frio y pérfido estaba manchado con los vicios peores de los políticos italianos mas malos de aquella época.

Los países del centro de Italia los ocupaba la república de Florencia, que siempre habia sido refugio de los amigos de la libertad, y muchas veces de los promovedores de facciones; pero que en este tiempo se habia entregado al imperio de los Médicis, cuyas cultas aficiones, y el liberal patrocinio que dispensaron á las artes y letras, derramaron sobre su gobierno un brillo magnífico, aunque falaz, que llegó á ofuscar la vista de los contemporáneos y aun la de la posteridad.

La silla pontificia la ocupaba Alejandro VI, pontífice cuya relajacion, avaricia y falta de pudor han sido censuradas unánimemente así por escritores católicos como por los protestantes. Debió su encumbramiento á la largueza de las dádivas, no menos que á su consumada habilidad y á la energía de su carácter. Aunque fuera español de na-

⁶ De todos los inciensos que los poetas y los políticos han tributado á la Reina del Adriático, no hay ninguno mas esquisito que el que se le ofrece en estos pocos versos con que Sannazaro refiere su situacion, considerándola como muro de la cristiandad:

"Una Italum regina, alta pulcherrima
Romæ
Æmula, quæ terris, quæ domi-
naris aquis!

Tu tibi vel reges cives facis; O
decus! O lux
Ausonia, per quam libera
turba sumus;
Per quam barbaries nobis non
imperat, et Sol
Exoriens nostro clarius orbe
micat!"

Opera latina, lib. 3, eleg. 1, 95.

⁷ Guicciardini, *Istoria*, t. 1, lib. 3, página 147.